

26/7/1999 – SI POCOS TE DAN OÍDO

**1555-** Persistir siempre en Mi Santo Nombre, pidiéndome socorro, no está equivocado, pues está escrito: “Si me pidieras con fe, Yo te atenderé”. Solo no puedo aceptar a quien desobedece Mis leyes. En ningún momento Me separo de quien es obediente.

El padre sólo puede amar a su hijo o hija cuando da oído a él. Si dentro de un hogar no hubiera orden y respeto de uno hacia el otro, en esta casa Mi Santo Espíritu no estará presente, pues la luz de tus ojos Soy Yo; lo que escucha tu oído Soy Yo; los brazos y las piernas de tu cuerpo, soy Yo quien las comando; los latidos de tu corazón, son Mis rayos de luz que sustentan esta energía; la boca donde guardas la lengua, es Mi entrada, desde (el momento en que) no hagas nada errado. De lo contrario, si ella, la lengua, viniera a proferir una sola palabra que Me ofenda, saldré de ti y tú quedarás como un reloj al que se precisa dar cuerda, cuando ésta termina, para que todos los engranajes puedan funcionar. Así Soy Yo, Jesús, tu Salvador.

No dar oído a lo que vengo diciendo todos los días a este servidor Mío, es lo mismo que rehusar Mi invitación a venir a vivir Conmigo en el Nuevo Reino, que está por suceder a cualquier momento. Que nadie venga a reclamar después, dejando para la última hora. Si pocos te dan oído, Yo escucho. No te preocupes si hubiera alguien procediendo mal y viniera a decirte que no es por ahí que se alcanza el Cielo. Este o esta persona ya no es más Mi oveja, pues está desgarrada y continúa perdida sin oír más a su Pastor. En Mi Rebaño, no permitiré que entre, en el medio, una oveja negra. La desobediencia es parte de Mi adversario, pues él es el mal, el causador de toda desgracia.

Veán, hijos amados, como viene sucediendo rápido, que padres están en contra de sus hijos, de hijos en contra de sus padres, de hermanos contra hermanos (Mc. 13,12). Todo esto es la miseria del engañador, pues él es parte del desorden y no de la unión. La casa mal entendida, fue construida por un constructor que desconoce Mis Mandamientos y no Me obedece.

No reindiqué uno para quedar en Mi lugar hasta Mi regreso, para hacer lo que él quiere. Por eso Juan Pablo II es el último y ningún otro más, porque el desorden ya está dentro de Mi Casa.

*Jesús.*

**LA PALABRA VIVA DE DIOS: LIBRO XIII de Mensajes recibidos del Cielo por Bento da Conceição**